



## Hoy, Gesto por la Paz

ANA ROSA GÓMEZ MORAL PERIODISTA Y MIEMBRO DE GESTO POR LA PAZ

Nada, silencio y futuro son tres palabras que, en cuanto se pronuncian, se transforman en lo contrario de aquello que denominan. Decirlas es suficiente para convertir su significado en algo, en voz y en presente. Pues bien, la manifestación que protagonizará esta misma tarde Gesto por la Paz en Bilbao goza de esa cualidad por la que nada se transforma en algo, el silencio se llena de voz y el futuro se vive con la misma intensidad que si fuera presente.

El poema *Las tres palabras más extrañas* es de la poeta polaca Wislawa Szymborska y, como todo lo universal, puede llegar a definir incluso lo que no conoce: «Cuando pronuncio la palabra Futuro, / la primera sílaba pertenece ya al pasado. / Cuando pronuncio la palabra Silencio, / lo destruyo. / Cuando pronuncio la palabra Nada, / creo algo que no cabe en ninguna no-existencia».

Nada era, más o menos, lo que se encontró Gesto por la Paz, ahora hace más de veinte años, en el panorama de la movilización ciudadana contra la violencia originada en el País Vasco y Navarra. Había manifestaciones y actos puntuales de repulsa que, generalmente, obedecían a momentos de especial emotividad y casi siempre convocados por partidos políticos o instituciones, pero no había una respuesta sistemática y coherente surgida del propio corazón de la ciudadanía. Gesto llenó ese vacío con un estilo de movilización basado en la responsabilidad personal para intervenir, de alguna manera, en el espacio humano y prepolítico, aquél donde todos debemos tener cabida para dirimir las legítimas diferencias de nuestros proyectos.

Con el paso del tiempo, de aquella nada hemos transitado al todo. Prueba de ello es que este año Gesto ha tenido dificultades en encontrar fecha libre para celebrar la manifestación que lleva organizando veinte años en torno al aniversario de la muerte de Gandhi. No es que ser los primeros otorgue más legitimidad ni más derecho. Simplemente, lo que ocurre es que, ahora, todos convocan todo con un sentido bastante parecido al que define Szymborska en otro poema. «Todo: / palabra impertinente y henchida de orgullo. / Habría que escribirla entre comillas. / Aparenta que nada se le escapa, / que reúne, abraza, recoge y tiene. / Y en lugar de eso, / no es más que un jirón de caos».

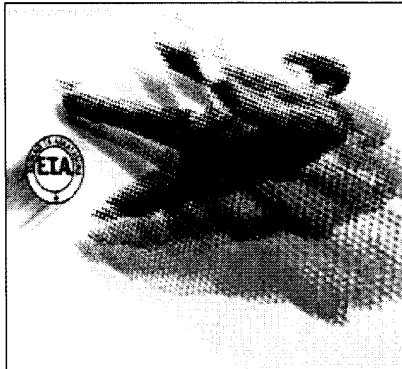
Ese caos está, además, lleno de ruido. El silencio que escogió Gesto por la Paz como forma de expresión constituye toda una voz propia. Una voz que incluye y propicia el encuentro de quienes no quieren añadir ningún aditivo de su propio proyecto político a la reivindicación de la paz y de la libertad. La defensa de los derechos humanos y de un sistema de convivencia democrático no se puede convertir en patrimonio exclusivo de nadie, puesto que ese es el espacio común donde todos queremos desarrollar nuestra existencia.

Las consignas, banderas y pancartas que exceden ese mínimo común no hacen más que añadir desconcierto y zozobra a una ciudadanía que, por desgracia, está empezando a olvidar lo que es la unidad democrática frente al terrorismo. El silencio es también la señal de identidad de los gestos. Si pudiéramos reunir todo el dolor y los pensamientos que miles de personas hemos sentido en las concentraciones silenciosas por las víctimas de todos estos años ten-

driamos ya una extensa memoria de la solidaridad, del sufrimiento y de la tragedia que nos está haciendo padecer el ejercicio violento de una minoría de nuestra sociedad. Los últimos en incorporarse a esta memoria, Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, representan, además, otro verdadero reto que tiene ante sí la Humanidad: la inmigración. Buscar un futuro mejor les costó la vida en un conflicto lejano, ajeno y que, comparado con su lugar de origen, se desarrolla en una sociedad obscuramente opulenta. Su asesinato revela, una vez más, la única y auténtica cualidad de la violencia: generar dolor y tristeza para compensar la impotencia de su proyecto y su falta de lucidez a la hora de aceptar la inapelable pluralidad de la sociedad vasca.

Por otra parte, Gesto por la Paz interviene en el presente de una manera que nadie se atrevería hasta el futuro. Su infinita solidaridad con las víctimas y su profundo compromiso con la consecución de una convivencia pacífica no le ha impedido defender también los derechos de aquellos que más daño nos infligen. Quiénes ejercen la violencia deshumanizan a sus víctimas, las despojan de su dignidad de personas para convertirlas en conceptos («txakurras», «terroristas de la pluma...») que deben ser eliminados para que no interfieran en su idea de país. Ante las atrocidades que produce esa deshumanización, es fácil caer en la tentación de deshumanizar a los asesinos («alimañas», «la bestia...») y crear una fisura que nos separe, irremediablemente, en nuestra cualidad de humanos. Para tratar de evitarlo, Gesto se ha anticipado al futuro trabajando desde el presente y evitando cualquier impulso hacia esa deshumanización que tan fácilmente inculca la violencia. Pero, desgraciadamente, parece que la fisura amenaza con multiplicarse y ya no sólo separa a quienes ejercen y apoyan la violencia del resto, sino que, incomprensiblemente, empiezan a proliferar adjetivos deshumanizadores e insultos entre colectivos que, en principio, comparten los mismos fines.

Por todo eso, ante los particularismos que se creen el todo, ante las consignas gri-



tadas como si fueran piedras y ante la vivencia de un presente con muchos elementos del peor pasado, yo me quedo con la convocatoria de Gesto por la Paz. Voy a recorrer 800 kilómetros sólo por estar en su manifestación de Bilbao. Quiero reencontrarme con los hombres y mujeres, jóvenes y mayores, sólo vascos, más vascos que españoles, más españoles que vascos y sólo españoles... que, desde hace veinte años, se dan cita para crear la grata metáfora de lo que será nuestra sociedad cuando, por fin, podamos ejercer nuestro derecho a la paz y libertad.

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 20 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías.

POR FAX: 943 410 814.

POR CORREO POSTAL: Camino de Portuete, 2. 20018 San Sebastián.

POR CORREO ELECTRÓNICO: redaccion@diariovasco.com

### Monolito en Alderdi Eder

Con profundo dolor y respeto hacia las víctimas del terrorismo, que desde se produjo la primera llevo en mi interior, vengo trabajando y creando mentalidad, dentro de mis limitaciones, para la desaparición de ETA, con el deseo de que cesen para siempre esos hechos abominables que son condenados por la gran mayoría de los vascos.

Expuesto lo que antecede, me permito manifestar mi opinión con respecto al monolito instalado en Alderdi Eder el pasado 30 de enero en recuerdo a los asesinados por el terrorismo. Proyectos y actos como éste creo que crean más malestar que satisfacción, ya que producen también en otras víctimas recuerdos o preocupaciones que se han procurado no aflorar y debido a ello nacen en lo más íntimo de algunas personas y sus familias, así como entre sus amistades. Aquí hay víctimas de todos los colores y a raíz del tema que vengo comentando me ha tocado escuchar estos días una historia también de lo más lamentable.

Opino que la solución no está en ensanchar a las víctimas, sino en comprobar dónde está la causa y atacar a la misma, pero parece que eso no se quiere hacer y yo me pregunto: ¿Cuál es el motivo?

Maritxu San Sebastián Zubillaga (Donostia)

### Osakidetza

Llevo 16 años trabajando en Osakidetza, soy enfermera y ya ha llegado el momento de quejarme. He realizado 5 oposiciones a lo largo de estos años y ya estoy harta de estudiar, realizar cursos de formación, estudiar euskera, informática, etc. y gastar mi dinero y mi tiempo para nada, porque todavía soy eventual. Osakidetza cada vez nos exige más y no nos da nada a cambio,

porque no nos reconoce la antigüedad, no nos reconoce la carrera profesional, nos paga el complemento específico más bajo; en definitiva, no nos reconoce como profesionales. En consecuencia no puedo crecer como profesional, estoy en las mismas condiciones que cuando empecé siendo muy joven con mucha ilusión pero ahora lo que consiguen es que esté más quemada que nunca, esto no es bueno ni para mí, ni para Osakidetza, ni para el usuario. Creo que somos un porcentaje muy elevado de enfermeras en la misma situación, basta ya de callarnos.

Puri Tena Corrales (San Sebastián)

### El problema de Aznar

El problema de nuestro ex presidente es su incapacidad para reconocer que mintió a los españoles para involucrar a España en una guerra promovida y orquestada por su amigo Bush y para recordar que nos pidió a los españoles que le creyésemos cuando afirmaba que tenía pruebas de la existencia de armas de destrucción masiva.

Estamos cansados de que vaya por el mundo vendiendo la imagen de una España balcanizada, de que pida que le dejen en «paz y siga enfrentando a los españoles con su discurso catastrofista; estamos indignados por haber participado en una carnicería que cuatro años después se cobra la vida de cientos de personas cada semana, en un desproposito que ha convertido al mundo en el que vivimos en un lugar más inseguro e injusto. No justifique su error personal con más mentiras y explíquenos, sobre todo a quienes han perdido a alguien por el horror de esa guerra, la verdad: su verdad puede guardársela porque ya no se la cree nadie.

Alberto Ríos Mosteiro (Madrid)

## Suspenden

El pedagogo francés Albert Samuel en un libro editado en 1957, titulado «La educación del civismo para el hombre del mañana», dice que la sociedad animal es parecida a ella misma; la sociedad humana es perfeccionable sin límites. Al civismo le otorga el rango de virtud y lo define como: la adhesión voluntaria a aquella autoridad que es capaz de asegurar el bien común de la nación. Logro posible, sólo desde la práctica de participación del simple ciudadano en la vida pública.

El grado de civilización de una sociedad pudiente, lo determina por lo que viene a llamar «caridad institucional»; aquella que sitúa a las personas en el centro de un sistema que se asienta en valores democráticos superiores, como son: el bien común y el interés general.

En un aula —dice Samuel—, la arbitrariedad y la injusticia son el origen de la indisciplina y del caos; lo mismo en un país cuando sus gobernantes, como ocurre muy a menudo, confunden sus intereses particulares con el interés general, haciendo ver que la

suma de aquéllos es igual a éste. Para evitarlo, propone practicar la democracia; no sólo la legal sino la efectiva; no sólo la política, sino la económica también, pues ahí está el verdadero poder.

La parlamentaria socialista Isabel Celaá denunció que: «el denominado tema vasco se lo traga todo, incluido el mal funcionamiento de la política». Propone conseguir para la CAV «unos servicios sociales con la persona como centro del sistema, sobre los ejes de la autonomía personal frente a la dependencia y la integración frente a la exclusión».

El bien común no es la cantidad de pastel a repartir, sino el repartirlo dando a cada uno lo que le corresponde; en particular a las clases excluidas, precarizadas y empobrecidas por los bajos salarios y pensiones, «redondeos» del euro y subidas del euribor para adquisición de primera vivienda. ¿Quién determina lo que le corresponde a cada uno? El civismo.

Julen Lizaso Aldalur (Hernani)



**EA considera "inadmisible" la actitud del PNV sobre el Impuesto de Sociedades**

EL PAÍS. Vitoria Eusko Alkartasuna (EA) se ha sentado con el PNV, su socio de gobierno en las diputaciones de Vizcaya y Guipúzcoa, para hablar del nuevo Impuesto de Sociedades y expresar su malestar por la forma en que los peneuvistas han llevado su negociación. La última reunión se celebró en la tarde del jueves y tras ella EA difundió ayer un comunicado en el que considera "inadmisible" que el proyecto de norma fuese aprobado el pasado martes por los consejos de gobierno de ambas provincias sin haberlo discutido con ellos y "de modo unilateral".

EA recalcó que mantiene "discrepancias de fondo" con su socio sobre el nuevo impuesto y anunció que abrirá una negociación con el resto de grupos políticos ante el próximo debate de la norma en Juntas Generales. A EA sólo le queda el recurso a la queja, ya que el acuerdo entre el PNV y el PP para intercambiarse apoyos garantiza la aprobación del impuesto en los tres parlamentos provinciales. Los socialistas, EB y Aralar ya han anunciado su voto en contra. EA quiere plantear su modelo alternativo mediante enmiendas al proyecto en las Juntas.

Sobre el nuevo impuesto, aún pendiente de ser aprobado en las tres Juntas Generales, pesan ya varios anuncios de recursos judiciales. A los adelantados el jueves por los gobiernos de La Rioja y Castilla y León, ambos en manos del PP, se sumaron ayer los que quieren plantear la Federación de Empresarios riojana y la Cámara de Comercio de esta misma comunidad.

El diputado general de Vizcaya, José Luis Bilbao, aseguró ayer que el impuesto busca una mejora de la competitividad.

Cuando nos descalzamos, tras haber andado kilómetros con una herida en el pie, ponemos fin a una tortura inmensa y disfrutamos del simple hecho de no sentir más dolor. Encontramos verdadero placer en la más absoluta normalidad. Lo que ocurre es tan normal que tendemos a olvidar enseguida el dolor que padecíamos hace tan sólo unos minutos. Por eso, cuando tenemos que volver a calzarnos para hacer de nuevo kilómetros y kilómetros, al dolor se le suma el abatimiento, la desesperación, el hastío. No puede ser, otra vez esta pesadilla.

Hablar de normalidad en los años en los que ETA no ha asesinado a nadie o durante el tiempo que nos concedió el "alto el fuego permanente" es precisamente una evidencia de la falta de normalidad en la que vivimos. Porque durante esos años se han mantenido las amenazas, los chantajes, los insultos, las continuas y diarias expresiones de violencia en los pueblos y, sobre todo, porque nunca hemos tenido la certeza de que la amenaza con que ETA nos retaba cada día no se fuera a convertir en trágica realidad.

Como muchos miles de vascos, he vivido la inmensa mayoría de mis días en la impuesta anomalía del terror. No conozco otra situación. Quizás por eso, cuando aquella mujer anunció el "alto el fuego permanente", sentí la contenida alegría de imaginar que quizás estábamos cerca de poder vivir normalmente; eso sí, sin olvidar lo ocurrido como el testimonio que nos previniera de cualquier peligro similar en algún otro momento de nuestra historia.

Pero en esta ocasión ha demostrado, incluso a los propios, que no es de fiar, que cuando dicen A puede ser cualquier otra letra. No sé si en su seno han ganado los duros o los blandos, si son en ETA quinientos o 927, si las armas las tienen escondidas en un sitio o en otro, si su presupuesto es de un millón o dos millos de euros, o si van a ir de compras con los auténticos o con los falsos del IRA. Lo que

**MANIFESTACIÓN DE GESTO POR LA PAZ**

**Hacia adelante**

ISABEL URKIJÓ AZKARATE



Cabecera de la manifestación de Gesto por la Paz en enero de 2006. /s.c.

Señala la autora que no desmayar en la lucha por la paz constituye la mejor garantía para llegar a conseguirla un día.

si se es que con los asesinatos de Carlos y Diego han enturbiado enormemente el horizonte.

Ahora pueden optar por volver a asesinar a cuantos pue-

**Nunca ha valido nada la palabra de ETA. Hace 40 años optó por las armas en lugar de por la palabra**

dan, creando dolor y sufrimiento por doquier; eso sí, con la certeza de que nunca obtendrán nada a cambio y de que su futuro será terminar en la cárcel. O pueden elegir acabar con todo esto y hacer realidad esa apuesta por el diálogo que continua-

mente jalean los líderes de Bata-suna. Esta última opción contará con el aplauso de miles de vascos, pero no puede ser una apuesta por el diálogo trampa que tratan de vender: un diálogo con unos contenidos políticos determinados, con unas verdades absolutas prefijadas e inamovibles, y con la amenaza de que, si no va bien, ETA no desaparecerá. Eso no es diálogo, ni es nada. Eso es una nueva imposición de quienes tienen las armas. La apuesta real por el diálogo, por el juego político para alcanzar los objetivos que cada cual desee para su comunidad, significa una cosa: la renuncia al uso de la violencia. Nada más.

Esta renuncia es la única llave que puede abrir las puertas a la izquierda *abertzale* para que

se incorpore al juego político en el que están el resto de partidos. Entiendo que es difícil, especialmente para todo un colectivo que ha vivido y vive creyendo firmemente que es poseedor de muchísimos derechos y pocas obligaciones, y de que su causa es de tal calibre que les permite disponer incluso de la vida de los otros. Difícil, sí, pero no imposible. Esa es la responsabilidad que tiene ETA y todo su entorno. Ellos son los únicos que pueden dar el paso necesario para terminar con esta pesadilla.

El 30 de diciembre ETA nos colocó en una situación de absoluto abatimiento y desesperación. Muchos pensamos que teníamos que señalarle directamente como única responsable del atentado, y de exigir a esas dos personas y de terminar con la posibilidad de alcanzar la paz. Este sábado, 10 de febrero, Gesto por la Paz nos ofrece la oportunidad de expresar un grito silencioso de paz y libertad, y de exigir a ETA que desaparezca de nuestras vidas, que reconozca su error y acepte que los únicos logros de la llamada izquierda *abertzale* se podrán medir en votos y nunca en asesinatos; que no nos torture más con su existencia.

Después de 20 años, Gesto por la Paz sigue reivindicando la paz para nuestra sociedad con el absoluto convencimiento de que algún día se alcanzará y de que hay que prepararla ya. Tenemos muchos kilómetros por delante, pero, lejos de desfa-

**Ellos son los únicos que pueden dar el paso necesario para terminar con esta pesadilla**

llecer, tenemos que palpar y sentir la energía que desprende ese futuro en paz que nos espera. Curemos la herida y sigamos hacia adelante.

Isabel Urkijó Azkarate es miembro de Gesto por la Paz.

Enrique Miret Magdalena

**Crear o no creer**

Hacia una sociedad laica

El pensamiento de uno de los hombres más influyentes de nuestra sociedad actual.

AGUILAR

www.aguilat.es



# Hoy, Gesto por la Paz

ANA ROSA GÓMEZ MORAL PERIODISTA Y MIEMBRO DE GESTO POR LA PAZ

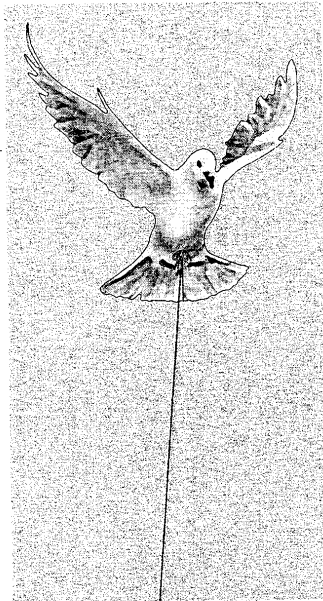
Nada, silencio y futuro son tres palabras que, en cuanto se pronuncian, se transforman en lo contrario de aquello que denominan. Decirlas es suficiente para convertir su significado en algo, en voz y en presente. Pues bien, la manifestación que protagonizará esta misma tarde Gesto por la Paz en Bilbao goza de esa cualidad por la que nada se transforma en algo, el silencio se llena de voz y el futuro se vive con la misma intensidad que si fuera presente. El poema 'Las tres palabras más extrañas' es de la poeta polaca Wislawa Szymborska y, como todo lo universal, puede llegar a definir incluso lo que no conoce: «Cuando pronuncio la palabra Futuro, / la primera sílaba pertenece ya al pasado. / Cuando pronuncio la palabra Silencio, / lo destruyo. / Cuando pronuncio la palabra Nada, / creo algo que no cabe en ninguna no-existencia».

Nada era, más o menos, lo que se encontró Gesto por la Paz, ahora hace más de veinte años, en el panorama de la movilización ciudadana contra la violencia originada en el País Vasco y Navarra. Había manifestaciones y actos puntuales de repulsa que, generalmente, obedecían a momentos de especial emotividad y casi siempre convocados por partidos políticos o instituciones, pero no había una respuesta sistemática y coherente surgida del propio corazón de la ciudadanía. Gesto llenó ese vacío con un estilo de movilización basado en la responsabilidad personal para intervenir, de alguna manera, en el espacio humano y prepolítico, aquí donde todos debemos tener cabida para dirimir las legítimas diferencias de nuestros proyectos.

Con el paso del tiempo, de aquella nada hemos transitado al todo. Prueba de ello es que este año Gesto ha tenido dificultades en encontrar fecha 'libre' para celebrar la manifestación que lleva organizando veinte años en torno al aniversario de la muerte de Gandhi. No es que ser los primeros otorgue más legitimidad ni más derecho. Simplemente, lo que ocurre es que, ahora, todos convocan todo con un sentido bastante parecido al que define Szymborska en otro poema. «Todo: / palabra impertinente y henchida de orgullo. / Habría que escribirla entre comillas. / Aparenta que nada se le escapa, / que reúne, abraza, recoge y tiene. / Y en lugar de eso, / no es más que un jirón de caos».

Ese caos está, además, lleno de ruido. El silencio que escogió Gesto por la Paz como forma de expresión constituye toda una voz propia. Una voz que incluye y propicia el encuentro de quienes no quieren añadir ningún aditivo de su propio proyecto político a la reivindicación de la paz y de la libertad. La defensa de los derechos humanos y de un sistema de convivencia democrático no se puede convertir en patrimonio exclusivo de nadie, puesto que ése es el espacio común donde todos queremos desarrollar nuestra existencia. Las consignas, banderas y pancartas que exceden ese mínimo común no hacen más que añadir desconcierto y zozobra a una ciudadanía que, por desgracia, está empezando a olvidar lo que es la unidad democrática frente al terrorismo.

El silencio es también la seña de identidad de los 'gestos'. Si pudiéramos reunir todo el dolor y los pensamientos que miles de personas hemos sentido en las concentraciones silenciosas por las víctimas de todos estos años tendríamos ya una extensa memoria de la solidaridad, del sufrimiento y de la tragedia que nos está haciendo padecer el ejercicio violento de una minoría de nuestra sociedad. Los últimos en incorporarse a esta memoria, Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, representan, además, otro verdadero reto que tiene ante sí la Humanidad: la inmigración. Buscar un futuro mejor les costó la vida en un con-



JESÚS FERRERO

flicto lejano, ajeno y que, comparado con su lugar de origen, se desarrolla en una sociedad obscuramente opulenta. Su asesinato revela, una vez más, la única y auténtica cualidad de la violencia: generar dolor y tristeza para compensar la impotencia de su proyecto y su falta de lucidez a la hora de aceptar la inapelable pluralidad de la sociedad vasca.

Por otra parte, Gesto por la Paz interviene en el presente de una manera que nadie se atrevería hasta el futuro. Su infinita solidaridad con las víctimas y su profundo compromiso con la consecución de una convivencia pacífica no le ha impedido defender también los derechos de aquellos que más daño nos infligen. Quienes ejercen la violencia deshumanizan a sus víctimas, las despojan de su dignidad de personas para convertirlos en conceptos ('taxakurras', 'terroristas de la pluma...') que deben ser eliminados para que no interfieran en su idea de país. Ante las atrocidades que produce esa deshumanización, es fácil caer en la tentación de deshumanizar a los asesinos ('alimañas', 'la bestia...') y crear una fisura que nos separe, irremediablemente, en nuestra cualidad de humanos. Para tratar de evitarlo, Gesto se ha anticipado al futuro trabajando desde el presente y evitando cualquier impulso hacia esa deshumanización que tan fácilmente inculca la violencia. Pero, desgraciadamente, parece que la fisura amenaza con multiplicarse y ya no sólo separa a quienes ejercen y apoyan la violencia del resto, sino que, incomprensiblemente, empiezan a proliferar adjetivos deshumanizadores e insultos entre colectivos que, en principio, comparten los mismos fines.

Por todo eso, ante los particularismos que se creen el todo, ante las consignas gritadas como si fueran piedras y ante la vivencia de un presente con muchos elementos del peor pasado, yo me quedo con la convocatoria de Gesto por la Paz. Voy a recorrer 800 kilómetros sólo por estar en su manifestación de Bilbao. Quiero reencontrarme con los hombres y mujeres, jóvenes y mayores, sólo vascos, más vascos que españoles, más españoles que vascos y sólo españoles... que, desde hace veinte años, se dan cita para crear la grata metáfora de lo que será nuestra sociedad cuando, por fin, podamos ejercer nuestro derecho a la paz y libertad.

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas. Dirección de correo electrónico: [cartas.ec@diario-elcorreo.es](mailto:cartas.ec@diario-elcorreo.es)



### Equidad educativa

En el reciente comentario de Santiago González sobre los modelos lingüísticos sitúa la clave del supuesto 'desastre' en la búsqueda de la equidad, y no de la excelencia, por parte de la escuela pública, lo que interpreta erróneamente como una abierta proclamación del 'derecho universal a la ignorancia'. Nada más lejos de la realidad. El objetivo último de la escuela pública es garantizar la posibilidad de que todos los alumnos, cada uno en función de sus propias potencialidades, obtengan los mejores resultados al final de su proceso educativo, por encima de cualesquiera que sean sus particulares condiciones socioeconómicas, culturales, de origen o familiares de partida. Esto es, garantizar en la práctica el derecho universal a salir de la ignorancia.

En ello radica una buena parte de la cohesión social que todos debemos defender. Desde esta perspectiva, la excelencia de unos pocos no puede anteponerse nunca a la equidad para todos. Primero una y luego otra. Y para cuantos más, mejor, porque en estos asuntos y en otros similares 'la crème de la crème' empezó a ser nata común en 1789.

Josu Zalbidea Derteano  
Bilbao

### Nuevo helicóptero

Veo en los medios la adquisición por Osakidetza de un helicóptero para atender emergencias de difícil acceso. No dudo de que sea necesario y será utilizado. Ahora bien, me deja perplejo la enorme cantidad gastada para su adquisición cuando gastos más 'de andar por casa' son negados. El helicóptero estará muy bien en países como Suiza, pero aquí, por mucha gente que acuda al monte, hoy por hoy es un lujo. Señor Inclán: presume de lo puntero que es nuestro sistema sanitario, situándose a niveles muy avanzados en atención sanitaria. Sin embargo, en el caso del servicio médico prestado a mi hermano, nos vimos obligados a acudir a la Clínica Universitaria de Navarra porque ustedes se niegan a sufragar el servicio médico que no quisieron o no pudieron dar.

Mi hermano también precisaba atención urgente, inmediata y vital, y no había que ir a buscarlo a lugares recónditos, lo tenían en Basurto. Se le negó incluso el transporte

sanitario especializado y urgente que necesitaba. Entiendo que a todos nos gusta la buena imagen y que el dinero alcance a todo, pero primero 'rásquense el bolsillo' para atenciones médicas con un interés más general y más inmediatas.

Ana Pereda Martínez  
Bilbao

### Bibliotecas

Quisiera hacer una serie de apreciaciones a la carta del 4-02-07, firmada por Christian Martín Suárez. Como bien dice, en época de exámenes todas las bibliotecas de nuestro entorno se llenan de estudiantes, y sus instalaciones se quedan pequeñas ante la fuerte demanda. Pero seamos claros, lo que esos estudiantes buscan es un lugar cómodo, silencioso y cálido que invite a la concentración para poder estudiar sus apuntes. Pero las bibliotecas son más que eso.

Todos los bibliotecarios observamos con estupor cómo se demandan servicios de biblioteca cuando en realidad lo que se necesitan son salas de estudio. Mientras el sistema educativo sólo fomenta el estudio de apuntes frente a otras metodologías más activas en el uso real de las bibliotecas, y la sociedad en su conjunto no sea consciente de la importancia de las bibliotecas en la actual sociedad del conocimiento, nunca podremos decir que formamos parte de una verdadera sociedad desarrollada, crítica y democrática.

Miguel A. Santos  
Bilbao

### Ex lehendakaris

Realmente, debería ser impropio de alguien que se dice intelectual escribir glosando la manifestación en defensa de nuestras instituciones, y pretendiendo, como es en el habitual, representar al nacionalismo vasco como algo que se quiere apropiarse de las instituciones y que incurriría en el pecado de no considerar como institución propia al Tribunal Superior de Justicia del País Vasco. Nada más alejado de la realidad. Y, aunque creo que el señor Savater no rectificaría en absoluto, me permito al menos recomendarle que lea, por favor, el manifiesto que fue leído al término de esa manifestación por los ex lehendakaris Ardanza y Garaikoetxea.

Gorka Knörr  
Vitoria-Gasteiz

### ANTON





## Porque es nuestro derecho

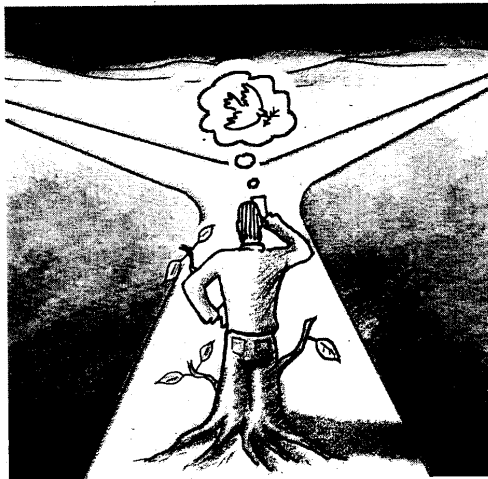
Fabián Laespada

EXIGIR LA PAZ y la libertad sin nada a cambio –sin más, porque nos lo merecemos– a estas alturas de la película puede parecer ridículo, sobre todo cuando oímos tanta invocación al diálogo. Pero resulta difícil entender que algunos propongan mucho diálogo con quien no quiere hablar sino imponer. Nunca hemos entendido ese dialogar hasta no sé qué horas de la noche con quien tiene un cargamento de dinamita en la cartuchera y, como niño caprichoso e impertinente, no quiere deshacerse de él hasta que le demos un juguete más grande. Es por eso que sigue siendo hora de reivindicar en la calle, en la tienda, en el trabajo, en el bar, en el cine, en el autobús... la paz. La paz como fuente de justicia, frente a la absoluta injusticia que supone asesinar. La paz, frente a quienes pretenden quebrantar la convivencia entre diferentes con el objeto de sepultar la rica pluralidad de nuestra sociedad. Si seguimos reivindicando la paz porque, desgraciadamente, continúa siendo absolutamente imprescindible denunciar el uso de vidas humanas como medio para tratar de alcanzar determinados objetivos políticos; por eso, seguimos defendiendo el derecho a la vida. No puede ser el resultado de una negociación o algo con lo que se mercede para intentar alcanzar determinados objetivos políticos.

También reivindicamos la libertad necesaria para vivir en democracia. No podemos permanecer callados ni mirar hacia

otro lado mientras amenazan a personas, ni mientras quemamos sedes de partidos políticos, ni mientras extorsionan, chantajeamos y presionan hasta lo insostenible a quienes no ceden a sus peticiones mafiosas. La democracia exige una importante cuota de libertad que hoy en día en Euskal Herria no existe. En estos momentos, la mayor amenaza para la paz y libertad la constituye ETA y su entorno al volver a la actividad terrorista. A ellos les queremos exigir nuestro derecho de vivir en paz y libertad.

Es por ello que no aceptamos bajo ningún concepto la imposición de un modelo de sociedad a través de la violencia. Apostamos por la democracia y por el juego político y consideramos que quienes tratan presionar y amedrentar a través de la violencia se autoexcluyen de la política porque violencia y política son realidades absolutamente antagónicas. Quienes no son capaces de desmarcarse de la violencia y denunciar su uso absolutamente ilegítimo e inmoral, tienen que asumir que cierran la puerta al ejercicio de la política, que desprecian el mismo concepto de democracia, que están negando los derechos humanos, que se burlan de la pluralidad de nuestra sociedad, que desautorizan absolutamente cualquiera de sus propias reivindicaciones; en definitiva, que se muestran netamente incapaces de realizar ninguna aportación positiva a nuestra sociedad. ¿Qué futuro medianamente asumible se podría diseñar si ha sido creado por la presión de las baías y las bombas? ¿Qué escenario se crearía a base de la eliminación física de



Ripa

los adversarios políticos? En efecto, no admitiremos esa hipótesis tramposa tan manida que viene a decir que debemos transigir en aspiraciones políticas para que los terroristas se decidan a abandonar la estrategia de la violencia. La apuesta por la política hay que hacerla ya, sin condiciones, esgrimiendo el arte de la palabra, con valentía y no recurriendo cobardemente a la amenaza y la coacción.

Mientras tanto, a todas y todos nosotros nos queda el papel de seguir denunciando la violencia y sus mentiras, mostrarnos indignados e intolerantes con los métodos del horror, a saber, bom-

bas, destrucción y muerte. Y, por su parte, nuestras instituciones y los partidos políticos tienen una responsabilidad específica que no pueden eludir, ni traspasar a la sociedad. Nosotros los elegimos y, por lo tanto, son los responsables de gestionar cómo afrontar desde la política el problema del terrorismo. Nuestra primera demanda es la unidad, es decir, situar el problema político fuera del plano partidista y albergar un espacio común donde se puedan compartir estrategias y posiciones. Sin embargo, y por desgracia, estamos siendo testigos de un escenario de división, incomprensible e irrespon-

sable ante un problema de tal magnitud. Les pedimos que, al menos, no utilicen el terrorismo de forma electoralista. Esta percepción la tiene un buen número de ciudadanos, y esto debería hacer reflexionar con urgencia a los responsables institucionales y políticos con el fin de tomar medidas urgentes que hagan corregir esta situación.

En este contexto de permanente discusión sobre el tema del terrorismo existen unas grandes olvidadas, las víctimas. Su situación incluso se agrava cuando observamos estos enfrentamientos partidistas en las que ellas, las víctimas, pueden estar en boca de todos y al mismo tiempo sentir mayor olvido y lejanía de la sociedad. Precisamente su reconocimiento y nuestra solidaridad deben ser el impulso de nuestro camino hacia la paz. En la manifestación que convoca hoy Gesto por la Paz, al exigir la desaparición de ETA, estaremos rindiendo nuestro homenaje a cada una de las personas que fueron víctimas del ataque del terrorismo contra nuestra sociedad. Por supuesto, recordaremos de manera especial a Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, las últimas víctimas de la intolerancia de ETA. Nos gustaría que esta marcha se convirtiera en un silencioso grito que desde la diferencia y diversidad de idearios nos uniera a todos en nuestro deseo de paz frente a la más absoluta intolerancia y el totalitarismo de ETA. Es nuestro derecho.

Fabián Laespada es miembro de la Comisión Permanente de Gesto por la Paz

## TROPELÍA JURÍDICA

José Manuel Bujanda

DURANTE CUARENTA AÑOS, España durmió un sueño de plomo bajo los efectos de poderosos somníferos. Y el paso a la democracia en 1975 no consiguió terminar del todo con esta realidad comatosa. El sepultamiento de la memoria política durante la transición se tradujo en un primer momento en la banalización de la dictadura y, finalmente, en una naturalización histórica del franquismo. Y así la dictadura llegó a convertirse en un período más en la historia de España, en un sistema ciertamente autoritario pero "necesario" para poner fin al caos de la República. La generalización cada vez más extendida de parecidas tesis es lo que justifica que 32 años después de la muerte del dictador, su nombre, los de sus principales generales golpistas y el del mismo fundador de la falange figuren todavía en numerosas plazas y calles de España, además de pórticos de iglesias, catedrales y conventos varios. El temor al ruido de saúles fue la causa fundamental del abandono de la ruptura con la dictadura franquista y su sustitución por una reforma pactada. Así, gracias a la transición política pactada casi la to-

talidad de la estructura de poder de la dictadura adquirió una nueva legitimidad, la de compartir la paternidad de la democracia franquista y antifranquista, verdugos y víctimas juntos escribiendo la nueva página de la democracia. Esta entente funcionó como el mecanismo más apropiado para la confirmación y continuidad de gran parte de la estructura social del franquismo, entre ellos parte del estamento judicial. A los hechos cercanos y menos cercanos me remito.

Pero, hoy y aquí, en Europa y en democracia, en esta Euskadi autogobernada del año 2007 con Gobierno y Parlamento vascos, la lealtad con el Estado de Derecho no puede suponer aceptar cualquier tipo de decisión judicial sin ningún derecho a la crítica. Un entendimiento de la democracia real, de una democracia calidad, exige que los vascos demócratas, nacionalistas o no, alcemos la voz precisamente para que el Estado de Derecho recupere las hechuras y los límites que justifican su legitimidad y superioridad moral. Y ello en defensa de todos nosotros, de

nuestros derechos y libertades, de nuestra legitimidad, de nuestras instituciones y de nuestro autogobierno. Las leyes y su interpretación no pueden dar jamás por resultado un escenario de periódico y repetido escándalo con decisiones incomprensibles para una mayoría del cuerpo social vasco y en línea directa de escarnio, tropelía y deslegitimación de sus máximos representantes institucionales, incluido el propio Juan José Ibarretxe, el lehendakari de todos los vascos. Las leyes y su interpretación deben

generar seguridad jurídica y claridad de expectativas para el disfrute generalizado de los derechos fundamentales al margen de la ideología y del color político. Jamás el respeto a la ley puede

de ser la paz del miedo, jamás podrá ser el callar por si acaso. El lehendakari, ante este intento de humillación, no puede ni debe estar demostrando día tras día su label democrático. Es el máximo representante político de los vascos. Ha sido el elegido democráticamente por la sociedad vasca. Su acoso es el acoso a cientos de miles de vascos demócratas.

Es muy preocupante, e intolerable, el impacto y la convulsión que algunas decisiones judiciales tienen en la vida política y social de Euskadi. El respeto y acatamiento de las decisiones judiciales no puede ni debe implicar jamás silencio ni cobertura incondicional a un contenido que genera alarma por el efecto de dichas decisiones en el ejercicio de derechos fundamentales. La Ley de Partidos ha provocado un desbordamiento de los límites tan absurda e insultantemente patente hasta el punto de poner bajo sospecha a la representación parlamentaria máxima de Euskadi y hasta al mismísimo lehendakari. Intolerable. El Estado de Derecho debe de recuperar urgentemente las hechuras y los límites que puedan justificar su ya muy menguada legitimidad ante la sociedad vasca. Esta tropelía jurídica insultante para una inmensa mayoría de vascos debe de acabar de inmediato. Son viejas y por lo tanto inútiles y vergonzantes recetas.

Lehendakari, intentan darte un escarmiento, pero en la búsqueda de la paz, de la normalización, de la representación máxima de Euskadi y del ejercicio de la política que significa diálogo y acuerdo con todos, ni un paso atrás. Ni uno, lehendakari.

"El Estado de Derecho debe de recuperar las hechuras y los límites que puedan justificar su ya muy menguada legitimidad ante la sociedad vasca"